

# Alcaravea

VOCES / LITERATURA

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Irene Reyes-Noguerol, *Alcaravea*  
Primera edición: septiembre de 2024

ISBN: 978-84-8393-354-1  
Depósito legal: M-16189-2024  
IBIC: FYB

© Irene Reyes-Noguerol, 2024

This edition of *Alcaravea* is published by arrangement with Ampí Margini  
Literary Agency and with the authorization of Irene Reyes-Noguerol.

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2024

Editorial Páginas de Espuma  
Madera 3, 1.º izquierda  
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51  
Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Irene Reyes-Noguerol

Alcaravea





## ÍNDICE

Carta a Theo . . . . .	15
<i>Petit rat</i> . . . . .	23
Estos días azules . . . . .	33
Oír el mar . . . . .	45
Cuando los reyes poetas . . . . .	53
El repartío . . . . .	75
La primera piedra . . . . .	85
Niños perdidos . . . . .	97
Cascarón de huevo . . . . .	107
Entre los dientes . . . . .	121
Bastardo . . . . .	127
Alcaravea . . . . .	135

## CARTA A THEO

*Darí­a todo en la vida por tener algo infinito,  
algo profundo, algo real.*

Vincent VAN GOGH

PERO CUANDO LA NOCHE se me viene encima no hay nada que hacer, Theo, nada, porque con las sombras desaparecen los colores, las formas, las texturas, se me escapa lo que a la luz parec­ía bueno y bello, me vuelve la espalda el mundo que era otro de d­ía, y entonces no hay m­as que penumbra, s­í, digo penumbra y no oscuridad porque solo entre tinieblas se percibe lo perdido, se pueden palpar los contornos de lo que me han quitado, caminar a tientas recordando matices y tonos que ya no valen, que ya no est­an, alguien o algo les arrebat­ó el brillo sin aviso, y ahora todo es Gris, el dormitorio, el comedor, los cipreses, una gama de grises a trav­és de los campos de trigo, a lo largo de los caminos perfumados de lavanda, Gris y no Negro porque solo el primero es el color de la nostalgia, no el Azul, como

creen los ingenuos o los cuerdos, que al fin y al cabo son lo mismo, solo el Gris expresa esa pena larga y sin aspavientos que es la melancolía, una angustia que se agarra sin dedos a las paredes del cuerpo, que anida en la cabeza, el pecho, el vientre, lo contamina todo como un intruso al que no hemos dado permiso, y siempre es peor que el Negro, que la ceguera absoluta, porque al vacío no hay preguntas que hacerle, el silencio no admite dudas, es la ausencia en sí mismo, y sin embargo el Gris es el terreno de lo móvil, del cambio, y justo por eso permite que uno añore lo que le falta, está tan a camino entre lo claro y lo oscuro que es inevitable buscar entre sus brumas, puedo ver a medias lo que me han robado, solo en el Gris hay un punto de encuentro entre lo pasado y lo presente, solo en él, no en los colores puros, no en la certeza del Blanco o el Negro, no en la pasión de Verdes o Amarillos, solo en el Gris que me persigue y me espanta y de vez en cuando me hace gritar como un loco, Theo, un loco como todos los demás de este sanatorio del sur, sin más peculiaridad que la de ser un loco que pinta, a veces dos cuadros al día y otras ni uno en meses, cuando se me deforma el mundo no hay ni un bosquejo que valga, se me secan las ideas, me pasmo ante lienzos en blanco que no podré rellenar aunque quiera, pero a ti no tengo que explicártelo, ya lo sabes, no hay necesidad de insistir y a pesar de todo lo hago, porque de alguna manera escribirlo me ayuda a comprenderlo un poco, a convencerme de que lo controlo, aunque sepa que no es posible y que antes o después la noche se me vendrá encima, y de nada valdrán mis teorías ni mis cartas, inútiles las palabras si la razón se esfuma de repente, de un momento a otro dejaré de sentir mis manos como propias, las veré como miembros ajenos que alguien me ha cosido

al cuerpo, divi-dido, par-ti-do en dos, pero no roto todavía y entonces llegará el horror, Theo, porque así es como siempre empieza, las palmas y los dedos y las uñas que son mías pasarán a ser de otro, dejaré de reconocerlas, dejaré de reconocirme durante etapas que pueden abarcar minutos o semanas, no hay punto medio, y eso es lo peor, saber que cuando comience nadie me podrá asegurar dónde está el límite, esta locura como un potro que quiere probar sus fuerzas, este miedo a dejar de ser, a caer en los abismos a los que me asomo cada vez con más frecuencia, y me dan miedo, Theo, un miedo como el de un niño que se esconde tras las faldas de su madre, un miedo total, absoluto, atroz como esos fantasmas que esperan bajo la cama, una parálisis tan completa que duele hasta respirar y no admite razonamientos ni lógica, la angustia de convertirme en otro que tiene mi voz y mi nariz y mi boca como partes de una marioneta que no manejo, las muñecas y los codos movidos por hilos invisibles, las piernas que caminan cuando no deben, las manos, siempre las manos que sirven para crear pero también para romper, desgarrar, destruir, la voluntad de un dios en el cuerpo de un loco, estas manos que igual sujetan pinceles que navajas, pintan sobre la piel como sobre un lienzo, hunden un filo que dibuja formas de plata, cortancortancortan hasta alcanzar la sangre, esbozan la forma de una oreja, la separan de tajo en tajo, y luego la conciencia se irá haciendo pequeña hasta ocupar, encogida, solo un rincón de la memoria, una esquina de esta cabeza que da vueltas, y sentiré que el otro yo ve y huele y toca por mí, como si esteyo estuviera hecho de corcho, separado del mundo por una pantalla, un espejo, aislado en una barca que navega sin remos, a la deriva la mente del loco que va dejando de ser, extraviada